





## Introducción

El proyecto ‘Construcción colectiva de conocimiento en torno al Mar Menor y el Campo de Cartagena’ es una investigación que tuvo lugar entre 2021 y 2023 en la que ocho actores locales de sectores diferentes y dos investigadoras compartimos espacios de diálogo y reflexión sobre las múltiples dimensiones del problema de degradación de la laguna del Mar Menor y las consecuencias que esta genera.

Este documento recoge los principales aprendizajes que hemos desarrollado como co-facilitadoras de un proceso que incluye visiones diversas, en algunos casos opuestas, del Mar Menor y el Campo de Cartagena. No pretende constituirse en una guía o receta para futuros espacios participativos, sino más bien en un documento de reflexión que permita abrir conversaciones sobre el diseño y el desarrollo de este tipo de espacios en este entorno.

Encontramos un contexto social que dificulta la participación: desconfianza hacia las administraciones y organizaciones sectoriales, polarización, falta de diálogo y crispación. Los esfuerzos hacia la creación de espacios o procesos participativos tendrán que situarse en este contexto y hacer un trabajo de reconstrucción de vínculos y de confianza entre los distintos sectores sociales. Esto lleva tiempo y esfuerzo, no solo a la hora de convocar participantes sino también para permitir que las personas se conozcan y se rompan prejuicios que actualmente impiden el acercamiento entre sectores.

Trabajar con actores locales que no juegan un rol en los espacios de toma de decisión pero que se ven directamente afectados por la crisis socio-ecológica ha sido fundamental para entender su complejidad a lo largo de nuestro proceso. Ha posibilitado también que los y las participantes asistan y se relacionen en calidad de personas que comparten una preocupación común por la laguna, permitiéndose salir de discursos dominantes y abrirse a nuevas reflexiones.

La situación de la laguna ha generado un impacto emocional profundo en la vida de las personas que se relacionan directamente con ella, pero también en las que se han visto señaladas por lo que le ocurre. Incluso aquellas personas que lo viven desde lejos sienten tristeza por el Mar Menor. En ese sentido, consideramos importante tener en cuenta esta diversidad de sentires en el diseño de los procesos participativos, así como propiciar espacios para que estos se puedan expresar.

Tomando como marco los procesos de investigación-acción e inspiradas en el proceso que hemos co-facilitado, los aprendizajes más relevantes se asocian al “cómo” en cada uno de los pasos del proceso:

Cómo invitar: dada la fractura territorial existente entre el Mar Menor y el Campo de Cartagena, una parte fundamental de este proceso fue el acercamiento a los lugares donde habitan las personas que participaron. Empezar por entrevistarles, conocer su entorno y sus relaciones, escuchar su perspectiva y comprender su vivencia sobre lo que está pasando nos permitió crear un vínculo más allá de la relación investigadoras-investigado.

Cómo facilitar la asistencia: a la hora de pensar los encuentros para incluir a la diversidad de actores existente, fue clave reconocer que dadas sus actividades económicas las ventanas de tiempo disponibles para su encuentro son limitadas. Además, no pueden definirse con demasiado tiempo de antelación pues algunos, en especial las personas que viven de la agricultura y la pesca, no necesariamente manejan agendas con meses de anticipación. En nuestro caso la franja de tiempo que mejor se adecuó fue los viernes a media tarde y los encuentros tuvieron una duración de 3-4 horas (casi siempre se quedaron cortas).

Cómo estructurar los encuentros: a través de las entrevistas iniciales identificamos preguntas y temas relevantes para los y las participantes y para las investigadoras. Tratamos de navegar la tensión entre abrir temas controvertidos (ej. la responsabilidad de la agricultura, la controversia en torno al acuífero, las aguas residuales) o reflexiones críticas (ej. las desigualdades, la situación de los trabajadores y trabajadoras migrantes, los problemas de la pesquería) y que las personas se sintieran lo suficientemente seguras para hablar de ello. También fuimos intercalando dinámicas creativas, corporales, y otras que favorecieran que las personas se conocieran y entablaran conversaciones más allá del tema de discusión de la sesión. Con el ánimo de evitar esquemas de trabajo jerarquizados del tipo investigadora-investigada, aportamos conocimiento científico sólo cuando fue necesario para tratar alguno de los temas.

Cómo facilitar y dinamizar: en este proceso fue crucial mantener una actitud de respeto y escucha a cada posición, así como al conocimiento y la experiencia que la sostienen. Esto puede ser difícil para actores o personas dedicadas a la investigación que tienen un recorrido o son reconocidos en el conflicto social en torno al Mar Menor, en la medida en que sus opiniones se vinculan a una narrativa o posición específica de antemano. En nuestro caso ayudó que veníamos de fuera del ámbito de la laguna y que teníamos conocimientos de facilitación de procesos participativos.

Para terminar, es importante reconocer los límites que encontramos para involucrar a actores locales.

Hubo personas invitadas que no aceptaron participar por la carga de tiempo que suponía. En este sentido, cabe remarcar que el hecho de que esta investigación no estuviera directamente vinculada a las actividades profesionales de las y los participantes dificultó la priorización de los encuentros en sus agendas (situación que no ocurre en el caso de representantes sectoriales).

Si bien nuestro deseo era que todas las personas que aceptaron participar lo hicieran en todos los encuentros, la realidad fue que la participación fue intermitente. Por ello tuvimos que ir adaptando metodologías y expectativas.

También encontramos dificultades a la hora de involucrar de manera más activa a personas migrantes que pertenecen a los distintos sectores económicos pero que suelen estar ausentes de los espacios de participación y opinión. Tampoco conseguimos que participaran jóvenes, niños y niñas. Estas limitaciones vienen tanto del contexto como de nuestra propia situacionalidad que nos impidió dedicar el tiempo necesario a crear relaciones con personas de estos ámbitos. Por otra parte, nuestro proceso tuvo un claro desbalance de género, con 6/8 participantes hombres. Esperamos que estos retos de inclusión sean afrontados en futuros esfuerzos para mejorar la participación en el entorno del Mar Menor y el Campo de Cartagena.

## Conclusión

Tras dos años de trabajo colectivo a distintos niveles y con una gran diversidad de colaboradores y colaboradoras nos parece importante concluir con la necesidad de seguir abriendo espacios de diálogo con miras al fortalecimiento del tejido social tanto en la tierra como en la laguna, y especialmente (re)conectando ambos territorios. Tanto en los espacios de participación como en los de divulgación de esta investigación se mencionó la importancia de que se generen diálogos intra e intersectoriales que incluyan actores sociales marginalizados y que aporten a la reflexión crítica y a la imaginación colectiva del Mar Menor y el Campo de Cartagena que estamos construyendo.

Agradecemos profundamente el tiempo y la generosidad de las personas que han participado en esta co-investigación. Agradecemos también la colaboración y el apoyo de Elena Valero, Margarita Sanz, Josune Urrutia, Raquel Meyers, Arkaitz Sainz, Raúl Rodríguez, Conchi Piñeiro, Sabina Cabello, Alba Ballester, Nuria Hernández Mora, Marcela Brugnach, Miguel Angel Esteve, Julia Martínez, Jampel Dell'Angelo, Laura Sánchez, y la cooperativa PASOS-Participación y Sostenibilidad, que han sido fundamentales para hacer posible esta co-investigación.

Autoría (sin orden): Paula Andrea Zuluaga-Guerra (NEWAVE, Universidad Libre de Amsterdam, Fundación Nueva Cultura del Agua); Violeta Cabello Villarejo, Basque Centre for Climate Change).

Las reflexiones aquí recogidas se circunscriben a esta investigación y no representan las opiniones de nuestras organizaciones.

Agradecemos la financiación recibida por el Ministerio de Ciencia e Innovación a través del programa Juan de la Cierva (MCIN/AEI/10.13039/501100011033) y Ramón y Cajal (RYC2021-031626-I); el programa María de Maeztu de acreditación de excelencia 2023-2027 (CEX2021-001201-M); el Gobierno Vasco a través del programa BERC 2022-2025; y la Comisión Europea a través del programa de investigación e innovación Horizonte 2020, Red de Entrenamiento e Innovación Marie Skłodowska-Curie 'NEWAVE – Next Water Governance' bajo el acuerdo de financiación No. 861509.

